

LA RENTA EN LA HORTICULTURA DE LA PLATA (BUENOS AIRES, ARGENTINA). CAUSAS DE SU HETEROGENEIDAD INTRA Y EXTRARREGIONAL

García, Matías¹

Recibido: 04-05-2013 Revisado: 16-07-2013 Aceptado: 16-10-2013

RESUMEN

El objetivo del artículo es analizar los motivos del alto monto del arrendamiento de la tierra en La Plata (Buenos Aires, Argentina), en relación con otras regiones hortícolas, a la vez de identificar las variables que hacen que dicho arrendamiento muestre importantes variaciones incluso en el interior de la capital bonaerense. Para lo primero, se reflexiona que las ventajas competitivas basadas en la tecnología del invernáculo son las que le posibilitan al terrateniente exigir un monto de arrendamiento mayor al de otras regiones, con consecuencias sobre su tasa de ganancia y la retribución a la mano de obra familiar y/o externa. En cuanto a la heterogeneidad de la renta dentro de la región platense, adquiere importancia la distancia de la tierra a determinados corredores productivos que le posibilita mejores condiciones de comercialización de la producción. En forma secundaria, la renta de la tierra guarda relación con la cercanía de esta a los barrios y pueblos rurales.

Palabras clave: renta de la tierra, tenencia de la tierra, arrendamiento, horticultor boliviano, La Plata, Argentina

ABSTRACT

The aim of this paper is to analyze the reasons for the high cost of land rent in La Plata (Buenos Aires, Argentina), in relation to other horticultural regions, while identifying the variables that originate significant variations even within La Plata. For the first aim, we reflect that competitive advantages, such as those based on greenhouse technology, enable the landlord to require a lease amount greater than in other regions, with consequences for the rate of profit and the remuneration of family and / or external labor. Regarding the heterogeneity of income within La Plata, the distance to certain productive corridors that enable better marketing of production becomes an important consideration. Secondly, the land rent is affected by proximity to neighborhoods and rural towns.

Keywords: land rent, land tenure, leasing, Bolivian horticulturist, La Plata, Argentine

RÉSUMÉ

L'objectif de cet article est double. Il s'agit, d'une part, d'analyser les raisons du niveau élevé des locations de terres agricoles à La Plata (Buenos Aires, Argentine) par rapport à d'autres régions maraîchères et, d'autre part, d'identifier les variables expliquant les variations du prix de ces locations à l'intérieur-même de l'espace maraîcher de la capitale régionale. Pour le premier, les avantages compétitifs fondés sur la technologie des serres autorisent le propriétaire à exiger un loyer au montant supérieur à d'autres régions, ce qui a des conséquences sur le niveau des bénéfices et le paiement de la main-d'œuvre familiale ou extérieure. Concernant l'hétérogénéité des niveaux de loyer à l'intérieur de la région de La Plata, c'est la distance entre les terres et

1 Ingeniero Agrónomo (Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires); Magister en Estudios Sociales Agrarios (FLACSO, sede Argentina); Doctor en Agronomía (Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires). Investigador del CONICET; Docente de la Universidad Nacional de La Plata y de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (Argentina). **Dirección postal:** Departamento de Desarrollo Rural, FCAYF-UNLP, Calle 60 s/n, CP 1900, CC 31, La Plata (Buenos Aires, Argentina). **Teléfono:** +54-221-4236758 interno 416; **e-mail:** garciamatias@agro.unlp.edu.ar

certaines couloirs productifs qui importe, car elle rend possible l'amélioration des conditions de commercialisation. Le prix du loyer de la terre s'explique aussi par sa proximité avec les quartiers et villages ruraux.

Mots-clé: loyer de la terre; foncier agricole, location, maraícher bolivien, La Plata, Argentine

RESUMO

O objetivo do artigo é analisar os motivos do grande número de operações de arrendamento da terra na Região do Prata (Buenos Aires, Argentina), em relação a outras regiões hortifrutícolas. Ao mesmo tempo, identificar as variáveis que fazem com que dito arrendamento apresente importantes variações no interior da capital bonaerense. No primeiro caso, a reflexão analisa o que são as vantagens competitivas, baseadas na tecnologia do hibernáculo, as quais possibilitam ao proprietário exigir um valor de arrendamento superior ao de outras regiões, com seus impactos sobre sua margem de ganho e redistribuição para a mão de obra familiar e/ou externa. Quanto à heterogeneidade da renda dentro da região platense, adquire importância a distância da terra em relação a determinados corredores produtivos, o que lhe possibilita melhores condições de comercialização da produção. Por outra parte, a renda da terra guarda relação com a proximidade do estabelecimento em relação aos bairros e povos rurais.

Palavras-chave: renda da terra, tenência da terra; arrendamento, horticultor boliviano, La Plata, Argentina

1. INTRODUCCIÓN

El aprovisionamiento con hortalizas frescas de las grandes ciudades en la Argentina proviene de regiones hortícolas especializadas y extensivas, como así también de las áreas periféricas productivas de dichos aglomerados (Vigliola, 2007). En el caso del principal aglomerado urbano del país, Buenos Aires, el área hortícola que lo rodea ha mostrado una dinámica muy heterogénea en los últimos 20 años, mostrando una importante diferenciación funcional y espacial (Benencia & Quaranta, 2005; Benencia, Quaranta & Souza Casadinho, 2009; Le Gall & García, 2010). Dentro de este espacio productivo, sobresale por su fuerte expansión tecnológica y productiva su región sur, representada por La Plata. La transformación sufrida por este espacio productivo fue estructural, pretendiendo este artículo detenerse en un aspecto específico de aquella: los cambios en la estructura de la tierra y forma de tenencia, dando lugar a la renta de la tierra como problemática significativa.

Históricamente la horticultura platense se caracterizaba por quintas² en las que predominaba la propiedad como forma de tenencia de los productores. En la década de 1970 los propietarios eran amplia mayoría con el 75% de la superficie hortícola (Gutman, Gutman &

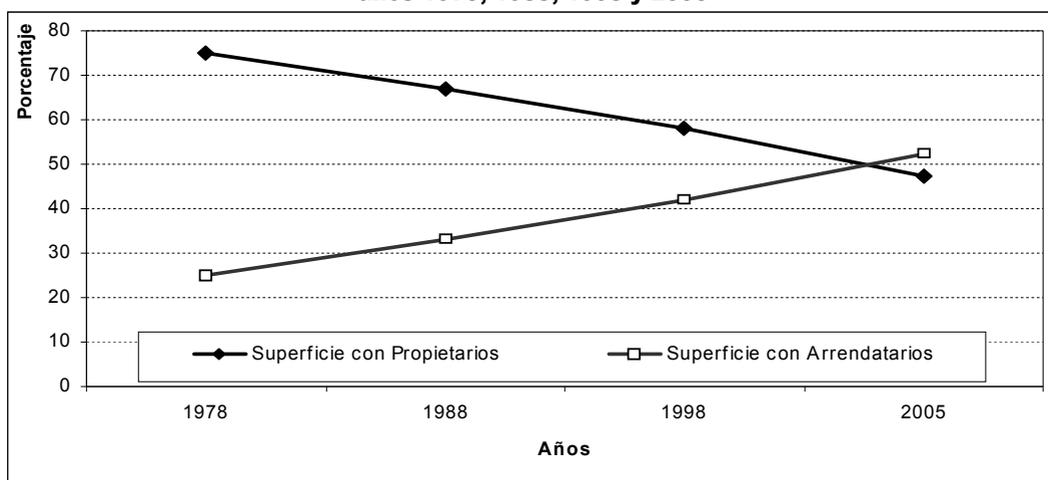
Dascal, 1987), mientras que en el Censo Nacional Agropecuario de 1988 ese valor llegaba al 67%. En el año 1998 (MAA, 1998) esa cifra se situaba en el 58%, para luego mostrar una caída de un 15%, según datos del Censo Hortiflorícola de Buenos Aires de 2005 (MAA, 2005). Con signo opuesto, sufre igual pasaje el arrendamiento (Gráfico N° 1). Es decir, se observa una tendencia decreciente en cuanto al régimen de propiedad como forma de tenencia y, coherentemente, un incremento del arrendamiento como forma de acceso a la tierra.

Así, según el último censo disponible del sector (CHFBA del año 2005), el arrendamiento llega a representar casi la mitad de la superficie de los establecimientos hortícolas en La Plata. Estos datos, más allá de demostrar la significativa importancia del arrendamiento en la horticultura platense, siguen subestimando su real magnitud. Por un lado, el fenómeno de «bolivianización de la horticultura»³ siguió su

3 En las últimas décadas, un fenómeno de relevancia se ha registrado en gran parte del país y principalmente en el área Metropolitana de Buenos Aires: la «bolivianización de la horticultura». Esta se refiere a la creciente presencia del migrante de origen boliviano en la producción, transporte y comercialización de verduras, tanto mayorista como minorista. Todo ello lo ha transformado en un actor decisivo en lo referido a la producción y abastecimiento alimenticio cotidiano de este producto (Benencia, 2006; Barsky, 2005).

2 En la Argentina se reserva el término de «huerta» para la producción de hortalizas de autoconsumo y se emplea la expresión «quinta» para la actividad comercial.

Gráfico 1
La Plata: evolución de la superficie total (en %) según régimen de tenencia, años 1975, 1988, 1998 y 2005



Fuente: elaboración propia con base en Gutman *et al.* (1987); MAA (1988; 1998; 2005)

curso hasta la actualidad, siendo el arrendamiento la estrategia de acceso a la tierra de este horticultor del Altiplano (Cfr. García, 2008). Así, es de esperar un mayor número de productores bolivianos desde el último dato disponible (2005) hasta la actualidad (2011), lo que elevaría tanto el porcentaje de la superficie arrendada así como también –y principalmente– el número de establecimientos hortícolas con acceso a la tierra vía arrendamiento. Con esta última modalidad de medición se observa otra fuente de subestimación, ya que una importante porción de los establecimientos hortícolas platenses de productores-arrendatarios bolivianos que se declararon como tal, suelen compartir la tierra con 2, 3 y hasta 4 quinteros con sus familias incluidas, pero no aparecen como tales en el relevamiento censal. Por todo esto, se puede estimar que hoy día en La Plata entre 2/3 y 3/4 de los establecimientos acceden a la tierra bajo esta forma de tenencia, siendo en su gran mayoría horticultores de origen boliviano (Benencia, 2006; García, 2008).

Pero no es el estudio de los motivos o causales de la nueva forma de acceso a la tierra el objetivo del presente trabajo (ver García 2008 y 2011a). El propósito es analizar las causas que posibilitan una marcada heterogeneidad en el monto del arrendamiento de y en la horticultura platense.

La renta no siempre coincide con el monto del arrendamiento que se termina pactando. Puede ocurrir que el propietario agrario logre

apropiarse de una parte de la ganancia media del arrendatario agrícola e, incluso, de parte del salario de los obreros agrícolas. Este productor no obtendría la ganancia media, por lo que su reacción típica sería la de renunciar al negocio quedándose el terrateniente sin arrendar la tierra. En forma contraria, si el arriendo es por un monto inferior a la renta de la tierra, parte de la superganancia quedará en manos del capitalista, obteniendo así una ganancia superior a la media. Ello incitará a la competencia, lo cual ocasionará un aumento del monto de arriendo por el incremento de la demanda de tierras. Por lo tanto, en el modo normal de producción capitalista, renta y arriendo deberían coincidir (Marx, 2000b, p. 961). Sin embargo, en la práctica real se pueden observar divergencias.

Así, el arrendamiento materializa la renta de la tierra al constituirse en un arreglo o acuerdo contractual y en pago mensual. El monto final del arrendamiento y las heterogeneidades tanto extra como intrarregión platense hacen aparecer un nuevo elemento en el ya complejo sistema agropecuario.

Con el propósito de caracterizar una problemática emergente de la forma de tenencia más importante en la región hortícola platense –tanto por su magnitud, como por su heterogeneidad e implicancia–, el artículo cuenta con 4 apartados más. En el segundo apartado se describe someramente la metodología adoptada. A continuación, en una tercera parte se desarro-

llan los motivos del alto monto del arrendamiento en esta región en comparación con el resto del Área Hortícola Bonaerense. Luego, en una cuarta parte, se analizan las variables que incitan la heterogeneidad interna. Por último, a la luz de estos análisis, se extraen una serie de reflexiones finales.

2. ABORDAJE METODOLÓGICO

En la metodología adoptada prevalece un fuerte sesgo cualitativo, complementado con el uso de estadísticas y de otras fuentes secundarias. El análisis cualitativo pretende encontrar los motivos, causas y racionalidades de un monto de renta disímil a nivel intra e interregional, inclusive para una misma actividad económica como la horticultura.

Las entrevistas en profundidad fueron realizadas entre 2005 y 2012 a diferentes actores de la actividad hortícola bonaerense –y en particular, de La Plata–, debido al auge que esta subregión ha tenido en los últimos 20 años. Para este trabajo específico se han sesgado las entrevistas realizadas a los tres actores principales de la renta de la tierra: arrendatarios, arrendadores y agentes facilitadores (inmobiliarias).

El número de arrendatarios entrevistados en profundidad fue de dieciséis. Las variables consideradas para su elección tuvieron en cuenta: i) su dispersión en el área hortícola, para poder así evaluar las condiciones de ubicación; y, ii) su disparidad en el nivel de capitalización y en el número de años que llevaban arrendando, para reducir la dispersión en la variable racionalidad, entre otras. Esto quiere decir que el muestreo tuvo en cuenta la ubicación elegida y el capital acumulado, buscando así interpelar su racionalidad en ese marco. Se entendió que la reiteración de respuestas no hacía necesario un mayor número de informantes, al tiempo que también confirmaban las respuestas obtenidas de informantes clave, no aportando nuevos o significativos elementos a considerar.

Se entrevistó paralelamente a cinco arrendadores representativos de la región, con quienes se trianguló la información que se iba recabando. Por representativo para la zona se entiende a un arrendador que antiguamente fue productor y que ahora arrienda su campo de entre 6 y 10 ha a familias de horticultores de origen boliviano, a un promedio de 2 ha por familia. Por último, se entrevistaron a los responsables de las dos inmobiliarias que concentran prácticamente la totalidad de los arrendamientos con desti-

no horticultura de La Plata. Estos también fueron fuente de información, así como también se buscó confirmar o refutar afirmaciones realizadas por los otros dos agentes.

Las entrevistas a estos informantes clave se realizaron en varias etapas, con el objeto de poder realizar a los siguientes entrevistados las preguntas y dudas que fueran surgiendo en la instancia previa. Las entrevistas en profundidad en algunos casos se repitieron, en función del grado de confianza y disponibilidad del informante. Los encuentros fueron pautados de común acuerdo y se llevaron a cabo en diversidad de lugares relacionados con su cotidianidad (casas, galpones, «a campo», oficinas, entre otros). En varios casos, las entrevistas se realizaron con más de un miembro del grupo familiar.

Es pertinente agregar que la percepción resultó aun más amplia por la participación en capacitaciones técnicas, recorridas y visitas a quintas y mercados del Área Hortícola Bonaerense, espacios de discusión con los técnicos de Cambio Rural⁴ de toda la región, reuniones de productores, organización de pasantías con estudiantes universitarios, intervención en diversos proyectos de investigación y extensión asociados a la actividad, entre otras actividades.

En cuanto a las fuentes secundarias, se destaca la legislación de arrendamientos, la conceptualización marxista de la renta, como así de una bibliografía que en cierta medida se ve reflejada en el último apartado del trabajo. Por último, también se utilizó información de márgenes brutos que posibilitaron contextualizar el efecto de la renta en el resultado económico de los arrendatarios.

3. HETEROGENEIDAD DE LA RENTA DE LA TIERRA EXTRARREGIÓN

El Área Hortícola Bonaerense (AHB) es lo que antiguamente se denominaba Cinturón Hortícola Bonaerense y representa un espacio que, cada vez menos continuo y homogéneo (Cfr. Le Gall & García, 2010), rodea en parte al

4 *Cambio Rural* es un programa del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca y del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) destinado a pequeños y medianos empresarios agropecuarios que buscan soluciones integrales a sus problemas. Busca mejorar la gestión empresarial, aumentar la eficiencia de los procesos productivos, consolidar formas de organización y fortalecer el poder de negociación.

Gran Buenos Aires produciendo en su territorio hortalizas para abastecerla. Dicha región surge en la década de 1940, formando La Plata parte de esa área desde los inicios hasta la actualidad. En función de la expansión urbana, sufre desplazamientos, contracciones, cambios y continuidades en el uso del suelo. Dicho espacio productivo de hortalizas se puede delimitar de la siguiente manera (Figura N° 2).

En La Plata el arrendamiento de una hectárea para horticultura fue de aproximadamente \$10.800 por año para la temporada 2011/2012, mientras que para igual período, en la zona del Norte y Oeste del Área Hortícola Bonaerense, los montos no superaron nunca los \$3.600⁵. A priori se podría suponer que existe una serie de ventajas en la capital bonaerense que justifican esa capacidad de los dueños de la tierra –terratinentes²– platenses de obtener una renta mayor que sus «colegas» del Norte del AHB. Por lo que se podría presumir que el monto del arrendamiento guardaría relación con la potencial ganancia del productor hortícola. Así, mientras mayor sean los ingresos y/o menores los costos de producción, mayor es la capacidad y posibilidad de apropiación del terrateniente de dicho beneficio a través del incremento del precio del arrendamiento.

Por lo tanto en este apartado se analiza el precio de arrendamiento en relación con una serie de variables que, si bien fueron elegidas arbitrariamente, podrían explicar los mayores precios por el uso de la tierra en La Plata. Las mismas pueden agregarse en: 4.1) distancia al mercado; 4.2) mejoras en el transporte; 4.3) inversión de capital; y, 4.4) mayor demanda de producto. Su importancia relativa se analizará más adelante.

4.1. DISTANCIA AL MERCADO

La distancia al mercado es para cualquier sistema productivo una variable que incide en los

5 Durante el período de referencia, el tipo de cambio fue en promedio de \$4,27/US\$ (Fuente: Banco Central de la República Argentina). De allí que las rentas descriptas representan US\$ 2.530 y US\$ 843 por hectárea y por año, para La Plata y el resto del AHB, respectivamente.

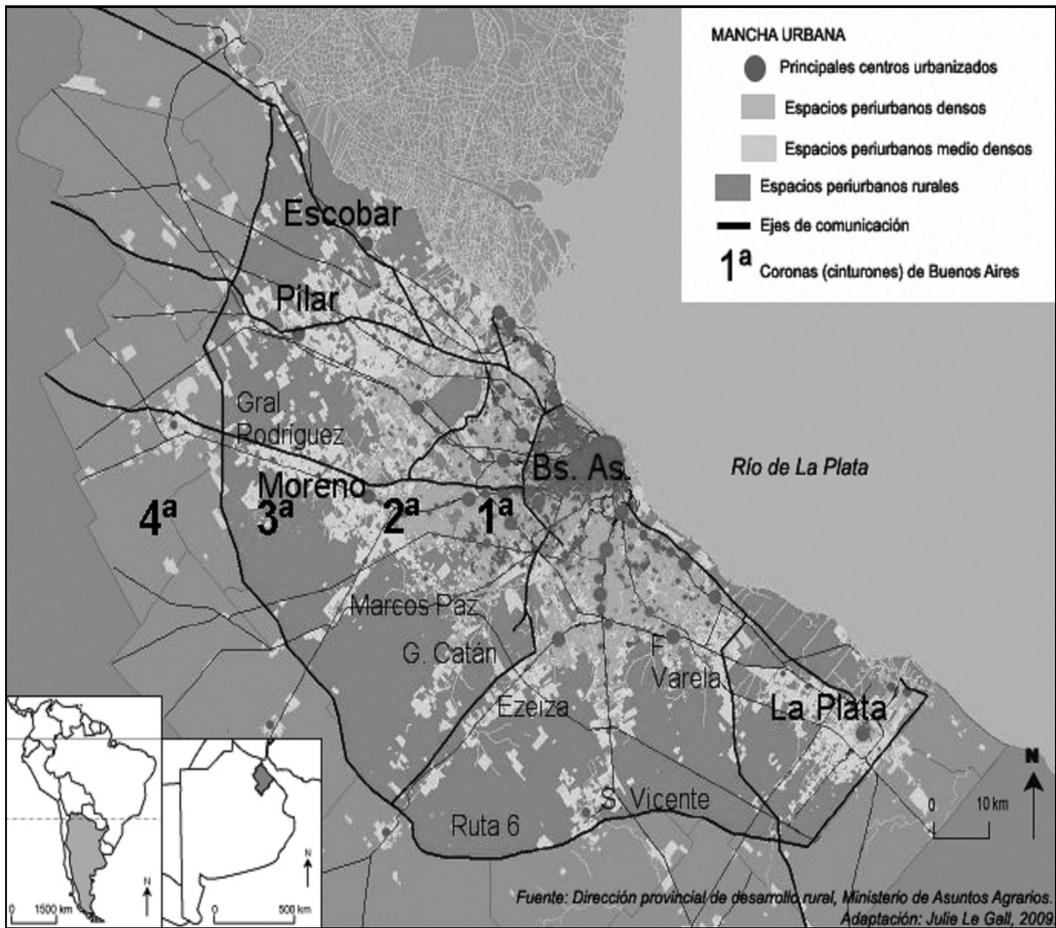
6 Sería un «terratiente» por cuanto percibe una renta del suelo, excluyendo del término a las connotaciones vinculadas a la extensión de tierra o relacionadas con el poder.

costos de comercialización y, por ende, repercute en la capacidad del productor de apropiarse del valor generado. El transporte puede determinar en muchos casos que una zona produzca o no un rubro dado y, en caso afirmativo, en qué proporción puede hacerlo; en otras palabras, constituye uno de los factores principales que determinan la localización geográfica de la producción. Pero no todos los productos muestran igual sensibilidad a la distancia del mercado. En ese sentido, las hortalizas frescas manifiestan una dependencia tal que esta variable determina –en muchos casos– la viabilidad económica de la actividad. No por nada, en el 1° «círculo» de Von Thünen⁷ se encontraba la producción hortícola. El problema que muestra el producto hortícola es su rápido detrimento de calidad, lo que hace que el tiempo entre cosecha y consumo deba ser ínfimo para así reducir la pérdida del producto⁸. De esta manera, establecimientos hortícolas lejanos al mercado no solo asumen costos superiores por transporte (con refrigeración en algunos casos), sino que también deben soportar un mayor nivel de descarte. Y como las hortalizas poseen un valor re-

7 Johann Heinrich von Thünen fue el precursor en estudiar la distribución espacial de los sistemas productivos alrededor de las ciudades, en función de una lógica económica. Se percató que las diferentes actividades económicas se localizaban en círculos concéntricos sucesivos «ideales» (en términos de fertilidad de la tierra y accesibilidad) en torno a un centro de consumo urbano (mercado), estableciendo así la distancia óptima que le permitiera al productor maximizar sus ganancias según el precio del producto y los costos del alquiler de la tierra y del transporte. En ese sentido, en el primer cordón alrededor de una ciudad se localizaban la horticultura y la producción lechera (precios de productos altos, alimentos altamente perecederos). En un segundo cordón, la producción forestal (muy rentable en esa época, con altos costos de transporte). En un tercer cordón, el cultivo de cereales. En un cuarto cordón, un tipo de agricultura menos intensivo, rotando con pasturas. En un quinto cordón, cultivos más extensivos con rotación trianual; y, en un sexto cordón, cría extensiva de ganado y producción de manteca (Barsky, 2005).

8 Cuando se habla de pérdida de producto se hace referencia a la desaparición de producto en sus tres modalidades: i) *Cuantitativa*: pérdida de peso; ii) *Cualitativa*: respecto a normas o estándares (ej.: Podredumbre); iii) *Nutritivas*: menores vitaminas, etc.

Figura 1
Área Hortícola Bonaerense, destacándose en la parte sur La Plata



Fuente: Ministerio de Asuntos Agrarios, Dirección provincial de desarrollo rural (2009)

lativo bajo (en comparación con otros productos de similar carácter perecedero, como por ejemplo, la leche) ocurren situaciones en las cuales el costo de transporte es mayor al precio del producto transportado.

Así, enmarcada la importancia de la distancia al mercado para la producción de hortalizas frescas en general, continúa el análisis del Área Hortícola Platense. Esta se encuentra ubicada a escasos 50 km de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en el sudeste de lo que se denomina el 3° cordón del periurbano⁹. Por lo tanto, la horti-

cultura platense no solo se encuentra en una

Marcos Paz, Pilar y San Vicente, que suman en total 34 partidos. El uso ha impuesto la denominación de «primer cordón» a una superficie semicircular alrededor de la Capital que se extiende hasta aproximadamente 25 km del centro (y que incorpora los municipios de la Provincia de Buenos Aires colindantes con la Capital Federal); se denomina «segundo cordón» al semicírculo subsiguiente, que se extiende hasta aproximadamente 40 ó 50 km del centro; y, finalmente, el más reciente «tercer cordón», que se extiende (con fluctuaciones) desde aproximadamente los 40 km y avanza de manera rápida y consistente, en particular durante los últimos años (Torres, 2001).

⁹ El espacio regional del Área Hortícola Bonaerense Metropolitana de Buenos Aires incluye la Ciudad de Buenos Aires, los partidos del Gran Buenos Aires, el Gran La Plata y una serie de localidades del tercer cordón como Escobar, Cañuelas, General Rodríguez,

posición que le permite un aprovisionamiento prácticamente privativo de La Plata (649.613 habitantes según datos del último Censo Poblacional realizado en el año 2010), sino que además su cercanía con el conglomerado urbano más grande del país le genera un enorme potencial de abastecimiento. Es decir, es el principal proveedor del concentrado urbano más importantes en la actualidad¹⁰ (que equivale a cerca de S! de la población del país).

Solo una fracción de la producción se comercializa en el único Mercado Concentrador de La Plata¹¹, dirigiéndose la mayor parte de la producción a los mercados concentradores ubicados en el Oeste (incluido el Mercado Central de Buenos Aires) y, en menor medida, Norte y Sur del Conurbano bonaerense. Así, la ubicación privilegiada de La Plata le representa una clara ventaja comparativa en relación con las regiones hortícolas del interior del país, en cuanto al abastecimiento del conglomerado urbano bonaerense.

Pero es necesario explicitar que la limitante a la distancia se va acortando a medida que mejoran los servicios de transporte. Esta mejora se puede analizar cuantitativamente (mayor número de vehículos y mayor número de rutas que comunican a la producción con los centros de consumo) como cualitativamente (mejores vehículos y mejores vías de comunicación).

Este incremento en la eficiencia del transporte posibilita el «acortamiento» de las distancias a los diferentes mercados del país. Así, a medida que se reduce el costo del transporte, aumentan las posibilidades competitivas de las regiones mejores dotadas para un producto dado y tienden a ser desplazadas otras menos competitivas para ello. Así, importantísimos mercados que no muchos años atrás se autoabastecían, como son los casos de Rosario, Córdoba, Santa Rosa, Santa Fe, entre otros, en la actualidad se transforman en un destino de competencia para las hortalizas platenses. En el caso de la ciudad rosarina, la misma posee más de 1.000.000 de

habitantes¹² y, por ende, una fuerte demanda de hortalizas. Pero el crecimiento desordenado de su urbe y el avance de la soja afectaron la producción de hortalizas de su propio cinturón, haciéndolo disminuir fuertemente (Propersi, 2006; Ferratto, Mondino, Grasso, Ortiz Mackinson & Longo, 2010). Esta nueva demanda a la producción hortícola de La Plata es posibilitada además en gran parte por su fácil y rápido acceso vía la autopista Buenos Aires-Rosario¹³.

Como se verá más adelante en este mismo apartado, la inserción de las hortalizas platenses en los mercados extra-bonaerenses no puede explicarse solo por las ventajas del servicio de transporte, sino que debe ser analizado conjuntamente con la altísima productividad, calidad y menores costos de producción logrados con la tecnología del invernáculo. Por ende, la mayor eficiencia en los medios de transporte posibilita romper la barrera que le imponía la distancia a las hortalizas de las regiones con mayor aptitud productiva. Así, La Plata se ve favorecida por este acortamiento de distancia con otros mercados.

4.2. CALIDAD DEL SUELO Y EL CLIMA

Es claro que en igualdad de inversión y distancia al mercado, un establecimiento agropecuario tendrá mayores ingresos (y/o menores costos) que otro si la fertilidad de suelo y el clima son mejores para la producción específica. Así, una mayor productividad y producción que viabiliza una mejor calidad del suelo y un clima benigno implicará la posibilidad para el productor de obtener mayores ingresos y –como se verá en el ítem «inversión de capital» a continuación– superiores beneficios. También se verá más adelante si el dueño de la tierra se lo permite.

Se acepta que en una actividad agrícola intensiva como la horticultura, la fertilidad del suelo no es determinante por cuanto es posible su mejoramiento vía incorporación de insumos externos. Pero también es cierto que a mayor calidad edáfica disminuye tanto la necesidad de fertilizantes y aditivos, así como también la posibi-

10 Se hace referencia a la Ciudad de Buenos Aires y los 24 partidos del Gran Buenos Aires incluyendo al Gran La Plata, según Censo Nacional Población, Hogar y Vivienda 2010.

11 Se trata del Mercado Regional La Plata, ubicado en la Avenida 520 y 116.

12 El Censo de Población 2010 determinó que la ciudad rosarina contaba exactamente con 1.198.528 habitantes.

13 Las ciudades de La Plata y Rosario se encuentran unidas por una serie de autopistas, con un recorrido total de 370 km, durando el viaje poco más de 4 horas.

lidad de anegamientos: por ende, se reducen los costos de producción. Similar analogía se puede hacer con las condiciones climáticas.

En La Plata, los suelos utilizados por la horticultura son los mejores de la región y alrededores, tanto por su fertilidad química como física (Giménez, Hurtado, Cabral & Da Silva, 1992)¹⁴.

Análogamente, la región ocupada por la horticultura platense posee muy buenas condiciones climáticas para la producción agrícola en general y hortícola en particular. Todo esto permite generar un ingreso superior a través de una mayor productividad, producción y calidad con menores costos (renta diferencial I¹⁵) y de una mayor eficiencia en el uso de insumos y recursos externos (renta diferencial II¹⁶). Esto último se analizará a continuación.

4.3. INVERSIÓN DE CAPITAL

En los últimos 20 años el Área Hortícola Platense ha crecido en producción, productividad e importancia, tanto a nivel regional, como provincial y nacional¹⁷. Muchos han sido los factores

14 Sin embargo, es válido explicitar que por deficiencias en la planificación ambiental, surgen conflictos de uso del territorio platense. La competencia se da entre tres de las más importantes actividades, tales como el uso urbano, el agrícola intensivo (la horticultura) y las actividades extractivas (ladrillo, cerámico y relleno). Dichas actividades puján por las tierras con posiciones topográficas elevadas y suelos con escasas limitaciones, con consecuencias económicas y sociales de envergadura (Hurtado, Giménez, Cabral, Martínez & Da Silva, 2003).

15 La Renta Diferencial I, bajo el sistema capitalista, hace referencia al excedente de la ganancia por encima de la ganancia media obtenida a consecuencia de la diferente productividad de los capitales invertidos en tierras desiguales, ya sea por su fertilidad natural y/o por su ubicación respecto al mercado (Marx, 2000, capítulo XXXIX).

16 La Renta Diferencial II, bajo el sistema capitalista, hace referencia al excedente de la ganancia sobre la ganancia media obtenido en una superficie de terreno gracias a inversiones adicionales de capital relativamente más productivas (Marx, 2000, capítulo XL).

17 Entre 1988 y 2010, la productividad platense se incrementó 225%, pasando de un promedio de 12,5 a 28,8 t/ha. Este mayor incremento explica en gran medida el aumento del 233% registrado en la producción (que pasó de 59.412 a 138.407 t de hortalizas anuales), ya que la superficie apenas se modificó un 3% (de 4.753 a 4.902 ha). Esta expansión local hizo que la producción platense pasara de repre-

que han originado, facilitado y hasta potenciado este auge (García & Lemmi, 2011). Uno de ellos –es imposible soslayarlo– ha sido la temprana, profunda y continua incorporación de la tecnología del invernáculo. El grado de adopción de esta tecnología es la principal responsable de la característica distintiva en la actualidad de la horticultura platense: su nivel de capitalización. Los motivos por los cuales la incorporación de invernáculos se ha sesgado a La Plata y no en otras regiones no son claros ni concluyentes (Benencia *et al.*, 2009, p. 48; Benencia, Durand, Souza Casadinho, Feito, Margiotta & Cattaneo, 1997). Mas allá de las causales, en la actualidad se estima que la mitad de la superficie bajo cubierta del país se encuentra en la capital bonaerense, alcanzando las 2500 hectáreas (Stavisky, 2010). Parte de esta hegemonía se debe a que en La Plata prácticamente la totalidad de los ahorros que generan los productores es direccionado hacia la construcción de invernáculos, siendo su objetivo explicitado el de «cubrir de plástico» toda la quinta (García, 2011b). Así, la inversión privilegiada por los productores hortícolas platenses es el invernáculo.

La fundamentación de esta estrategia se puede resumir en que sin invernáculos (con la producción «a campo») es difícil acumular capital, ya que: i) merma la producción hortícola cualitativa y cuantitativa; ii) los tiempos muertos son mayores (en invierno hay una subutilización de los medios de producción y de la mano de obra por cuestiones climáticas); y, iii) los ciclos de los cultivos son más largos (ya que las condiciones de crecimiento distan de ser óptimas). Esto tiene como consecuencia: i) una circulación del capital más lenta; ii) un desaprovechamiento de un bien común escaso, como es la tierra (cuyo costo –arrendamiento– es muy caro); y, iii) un uso desbalanceado (y por eso poco eficiente) de la mano de obra y el capital en el año.

Contrariamente, la producción bajo invernáculo posee las condiciones ambientales que posibilitan el crecimiento de cultivos fuera de su

sentar, de apenas un 28%, a un 72% (en t) de la producción del Área Hortícola Bonaerense (AHB) (García, 2011d). Y a nivel nacional, La Plata se consolida en el principal mercado del país –Gran Buenos Aires– mediante su ampliación en el período de oferta, restringiendo el ingreso de hortalizas de hoja de Rosario, Santa Fe y Santiago del Estero, como así también de solanáceas del Noroeste y Noreste argentino (Viteri, 2011; García, 2012).

época normal de desarrollo al aire libre. Además del control del ambiente, el resto de los factores productivos están más cercanos al óptimo de cada cultivo, lo que trae como consecuencia un rendimiento y calidad del producto comercial superior en relación con la producción «a campo». Esto permite un uso más uniforme de los medios de producción durante el año, es decir, la tecnología del invernáculo se convierte en un mecanismo que admite la aparición de una renta diferencial. Esto se materializa en el volumen obtenido, en la calidad de las hortalizas y en la eficiencia en el uso de los medios de producción, con lo que se logra un triple sobrepeso en relación con la producción sin invernáculos.

Por supuesto que la tecnología del invernáculo implica una mayor demanda y dependencia de insumos, lo que trae –entre otras consecuencias–, un evidente y significativo aumento de los costos de producción. Sin embargo, desde el punto de vista económico la productividad lograda le permite tener un producto más barato por unidad, otorgándole una competitividad difícil de igualar. Si a esto se le suma una muy fuerte explotación de la mano de obra (tanto externa a la unidad productiva como la familiar), el «paquete tecnológico platense» posibilita costos por unidad de producto relativamente bajos, generándose un mayor beneficio (a costa de una mayor plusvalía).

Tal como sucede con la cercanía a los mercados y la fertilidad del suelo, este mayor ingreso generado pretende ser apropiado por diversos agentes. Algunos de estos agentes son los pertenecientes al eslabón de la comercialización: transportistas, consignatarios, puesteros, etc. El mercado presiona y condiciona una forma de producción con alta inversión de capital que permita el cumplimiento de las «3C» (cantidad, continuidad y calidad de productos) a bajos precios. También la competencia entre productores se agudiza, ya sea en la búsqueda de un mayor beneficio o contrariamente la persistencia en ese estatus, empleando mayoritariamente estrategias tendientes a incrementar la productividad vía inversión de capital.

Pero la presión por una inversión y explotación de la mano de obra que posibilite un mayor beneficio no se sesga solo al mercado y a la competencia inter-capitalista (entre productores). El terrateniente que le alquila al productor-capitalista pretende una apropiación cada vez ma-

yor del beneficio generado. Así, la consecuencia pasa a ser causa, por cuanto es el terrateniente quien también presiona en pos de una inversión y explotación alta que posibilite el aumento de la renta del suelo. Y si no se logra por la incorporación de capital, será a través de resignar parte de las ganancias y/o salarios.

4.4. MAYOR DEMANDA Y MENOR OFERTA

Como ya se comentó en el ítem «Distancia al mercado», la producción de hortalizas frescas se ubica en las periferias de los conglomerados urbanos a abastecer, debido a las características perecederas del producto hortícola. Por lo tanto, en un principio la demanda estará directamente relacionada al tamaño y a la evolución demográfica de la población a la que rodea cada área o cinturón hortícola. También se detalló cómo el incremento de la eficiencia de los servicios de transporte permitió modificar potencialmente el origen/destino de la oferta. El proceso que sufren el resto de las áreas (cinturones) hortícolas ante el avance de las urbes y la frontera agrícola impacta en los últimos 20 años en un doble sentido, por cuanto la reducción de la producción en dichas zonas no solo hace disminuir la competencia en mercados comunes (como el Buenos Aires), sino que además dificulta el abastecimiento a los centros urbanos de cercanía, resultando ello un (doble) efecto a favor de los intereses de la horticultura platense (García, 2010; Ferratto *et al.*, 2010). Paralelamente, se resiente la competitividad de dichas regiones ante mercados comunes (como es el caso del Mercado Central de Buenos Aires). Por otra parte, la merma productiva de distintas regiones hortícolas puede llegar a impedir el normal abastecimiento de su propia región cabecera. Por ello el incremento de la demanda resultante posibilita no solo mayores precios, sino que también la expansión de la horticultura en La Plata, gracias a los cada vez más eficientes servicios de transporte. Y en esta expansión de la demanda y de los precios, surge nuevamente la puja en la que participan todos los actores de la cadena hortícola por la apropiación de los mayores beneficios consecuentes. El rentista siempre se encuentra atento a estas novedades...

5. HETEROGENEIDAD DE LA RENTA DE LA TIERRA INTRARREGIÓN

Identificadas y ponderadas las variables que explican la mayor renta de la tierra en La Plata en relación con el resto de la región hortícola bo-

naerense, se puede ahora profundizar el análisis y centrarse en la heterogeneidad de los valores intrarregión. Si bien se dijo al principio que el valor de arrendamiento de tierra en La Plata era de \$10.800/año/ha, el rango relevado localmente va desde los \$4.800 (1.124 US\$) hasta los \$15.600 (3.653 US\$). ¿Son las variables a nivel extrarregional precedentemente comentadas las responsables de las diferencias del precio de arrendamiento a nivel intrarregional?, o ¿los motivos son otros?

Tras una serie de entrevistas a informantes calificados tales como productores, agentes de inmobiliarias y dueños de tierra en alquiler, la palabra que más explicaría estas diferencias internas platenses del precio de arrendamiento es **cercanía**. Veáanse los diferentes significados de la misma:

5.1. CERCANÍA AL ASFALTO

La cercanía al pavimento posibilita no solo a los horticultores una más fácil articulación con una serie de servicios (compra de insumos, envío de los hijos a la escuela, adquisición de alimentos, esparcimiento, etc.), sino que además resulta de primordial significancia para el acceso prácticamente diario de los camiones que cargan verdura para transportarla a los diferentes mercados. Así, una quinta sobre el asfalto posibilita el ingreso de los camiones, independientemente de las condiciones climáticas y del estado de los accesos, lo que elimina un fuerte obstáculo para la comercialización. Fortalece esta ventaja la realidad fáctica de que los camiones llegan a entrar hasta dos veces a cada quinta por día (una a la mañana para dejar los cajones vacíos y luego a la tarde/noche a cargar la mercadería ya embalada). Como el camionero prefiere que su tarea se realice en el menor tiempo posible y sin que su vehículo de trabajo se estropee, privilegia a las quintas en función de su distancia al pavimento. De esta manera, la cercanía al asfalto resulta de una ventaja económica que se traduce en un mayor potencial de beneficios, por cuya apropiación puja el dueño de esa tierra a través del precio del arrendamiento.

5.2. CERCANÍA A OTRAS QUINTAS

Por motivos análogos a los precedentemente comentados en cuanto a la operatoria del transportista en las transacciones comerciales, las tierras que se encuentren cercanas a otras quintas

tendrán una ventaja económica. Como ya se explicitó, el transportista pretende entre otros, cargar su camión con mercadería en el menor tiempo posible. Por ende, si las quintas a las que se debe visitar para cargar mercadería se encuentran alejadas entre sí, se incrementa la probabilidad que este agente de la comercialización opte por no ir a alguna de ellas (las más alejadas) ya sea comprando mas mercadería en las quintas de mejor ubicación y/o más cercanas entre sí. Nuevamente, esta ventaja de posición de la tierra muestra una ventaja que el terrateniente exige sea retribuida.

5.3. CERCANÍA A LOS CORREDORES

Por último, existe cierta interacción de las dos variables de cercanía anteriores, que se da cuando las tierras se encuentran ubicadas en ciertos «corredores productivos». Los mismos son algunas rutas, avenidas y calles –indefectiblemente asfaltadas– por las que pasan incesantemente los camiones al ser dichas vías circuitos de fácil acceso y salida a los mercados del conurbano y/o del interior del país. La interacción de asfalto y circulación fluida de camiones estimula la ubicación de quintas sobre estos corredores, generándose a su vez un círculo virtuoso.

Se observa (coherentemente) un decrecimiento de los valores del arrendamiento de las quintas que se encuentren alejadas de dichos corredores, en una magnitud proporcional a dicha distancia. Y este decrecimiento del precio se ve influenciado además por el estado de los accesos.

5.4. CERCANÍA A LOS PUEBLOS

Otra de las variables dentro del rubro ubicación es la preferencia de parte de los productores-arrendatarios por estar cerca de los pueblos, pero no de los barrios. La diferencia radica en que la denominación de barrio hace referencia a periferias empobrecidas de la ciudad, cuya presencia cercana a las quintas se la relaciona con robos e inseguridad en general. Diametralmente opuesta es la valorización de la cercanía a los pueblos, denominación que reciben las pequeñas urbanizaciones insertas en una zona periurbana o rural. La ubicación próxima a dichas urbanizaciones es pretendida por los quinteros por motivos que se relacionan con los servicios que brindan, como esparcimiento, facilidad para la compra de alimentos, servicios administrativos, etc. Vale

recordar que la actividad laboral del horticultor se desarrolla desde el domingo a la tarde hasta el sábado al mediodía, con turnos de 9 a 12 horas diarias según la estación. Sumado a esto, en su gran mayoría carecen de movilidad propia, por lo que las cercanías a estos poblados les permite un fácil y más barato acceso, ya sea vía *remís*¹⁸, colectivo e incluso, en bicicleta.

En cuanto a la *calidad de la tierra*, si bien es una variable a considerar, posee una importancia menor en relación con las precedentemente desarrolladas. Hasta principios de 1990, la calidad (física, química y topográfica) de la tierra era una variable de gran importancia al momento de decidir el alquiler de una tierra para la producción hortícola. Hoy día la tecnología del invernáculo ha reducido esta restricción que imponía el suelo¹⁹, siendo preponderante la ubicación de la quinta.

Sin embargo, esto último no habilita llegar a extremos. Las ventajas de la localización pueden no alcanzar a resarcir las inversiones o mayores costos que implicaría producir en tierras, por ejemplo, inundables. Lo que sí permite la tecnología es expandir la frontera de tierras «económicamente viables» de producir. Todo esto permite una mejor explicación o justificación de la ubicación de las quintas dentro del partido de La Plata, como así también a interpretar su expansión y movimiento.

6. REFLEXIONES FINALES

A modo de síntesis y reflexiones finales, esta sección se dividirá en 5 puntos:

a) *Puja del arrendamiento por Renta Diferencial I*

Por un lado, La Plata se encuentra inserta en el conglomerado urbano más importante del país (ubicación de privilegio que es claramente una fortaleza), siendo que cuenta además con unos medios de transporte que evolucionan y le permiten abastecer a zonas cada vez más lejanas,

18 Un *remís* (del francés *remise*, «enviado», coche de arrendamiento con chofer) es un servicio de transporte público usado en Argentina y Uruguay. Se trata de un automóvil con conductor que se alquila para llevar tres o hasta cuatro pasajeros.

19 Si bien la elusión de las restricciones del suelo se logra –en gran medida– a través de una nueva restricción, que es la imposición de un paquete tecnológico que no todos pueden adoptar.

con productos frescos y de relativamente bajo valor como las hortalizas. Es decir, la eficiencia del transporte reduce la barrera de la distancia, por lo que en el caso platense, lejos de convertirse en una amenaza por la competencia de otras regiones, es una oportunidad de expansión de su producción. Paralelamente, cuenta con condiciones agroecológicas adecuadas para la actividad.

Todas estas ventajas comparativas posibilitan potenciar la ventaja competitiva (tecnología del invernáculo) característica de La Plata. Estas ventajas son causa y consecuencia de mermas en la oferta extra-región y consecuentes incrementos en la demanda. Todas estas variables por separado y mediante su interacción, son responsables de la creación de un mayor valor en la horticultura de La Plata. Surgen así tensiones por la apropiación del valor que generan tanto las ventajas comparativas (cercanía al mercado y calidad de clima y suelo) como las competitivas (tecnología de producción – capital invertido). El monto del arrendamiento de la tierra es un claro indicador de esta puja.

b) *Puja del arrendamiento por Renta Diferencial II*

En síntesis, el precio del arrendamiento de La Plata es elevado debido a su privilegiada ubicación y a la fertilidad del suelo (y clima benigno). Estas ventajas son las que Marx (2000) englobaba como Renta Diferencial I. Pero más allá de que es indudable que dichas variables tienen consecuencia en el alto monto de la renta, su incidencia es claramente menor. Por un lado, esto ocurre porque –como ya se comentó– las ventajas de las distancias al mercado se ven compensadas por un transporte cada vez más eficiente; y, por el otro, las ventajas edafoclimáticas pierden incidencia ante la tecnología del invernáculo. Es decir, se entiende que el precio del arrendamiento debe ser explicado en mayor medida por la fuerte inversión de capital, que permite generar un valor mayor, posibilitando una mayor renta. Esto es lo que Marx denomina Renta Diferencial II. Resulta a la vez una nueva manifestación de cómo el desarrollo de la acumulación de capital relega la importancia de aspectos que antes eran claves en la conformación de la Renta Diferencial tipo I.

Es insoslayable también aseverar que el incremento del precio del arrendamiento se debe

a una mayor demanda como consecuencia del retroceso hortícola extrarregión platense. La mayor demanda (y precio, como primer efecto) genera una ganancia extraordinaria en la cual el productor no tiene responsabilidad, que muestra permanencia en el tiempo²⁰. Claro está que esa ganancia extraordinaria no es tal si el productor no logra apropiársela efectivamente, existiendo una puja por su apropiación. Justamente la persistencia en el tiempo de estos precios que posibilitan esta ganancia extraordinaria da cuenta de una insuficiencia estructural de la oferta, que no se corrige vía la ampliación del área de producción, ya que el productor no necesariamente se estaría quedando con ese plus por encima de la ganancia media.

c) Heterogeneidad de la renta de la tierra dentro de La Plata

En el marco de las variables precedentemente sintetizadas, el monto del arrendamiento en La Plata es sensiblemente mayor a la del resto de la región hortícola bonaerense. Pero los motivos en que se basa dicha situación no son los mismos que explican las diferencias existentes dentro de La Plata. Los mismos se pueden relacionar fuertemente con dos cuestiones: sistema de comercialización (venta en quinta) y preferencia de las familias horticultoras.

En una zona con una fuerte competencia interna, determinadas ventajas logísticas generan diferencias significativas. Por caso, la prioridad e interés de un camionero de cargar el camión de mercadería lo más rápido posible y sin que su vehículo se estropee hace que las quintas que se encuentren sobre determinados corredores productivos tengan una clara ventaja sobre el resto. En el mismo sentido, el camionero consentirá ir a quintas alejadas y/o con accesos en malas condiciones, siempre y cuando acepte el quintero vender su mercadería a un precio menor al que puede llegar a comercializarse en una quinta bien

ubicada. Las ventajas por el mejor precio de venta y/o el mayor volumen comercializado que tienen los quinteros ubicados en cercanías a los corredores productivos se traduce en un mayor valor. El mismo entrará en puja, siendo uno de los pretendientes de dicho excedente el terrateniente.

No debería tampoco llamar la atención la preferencia, la mayor demanda y por ende, el mayor «precio» que tienen las tierras cercanas a centros que ofrecen servicios varios, como son las zonas urbanizadas. Pero las mismas poseen características claramente diferenciables y hasta contrapuestas para los horticultores, buscando alejarse de los «barrios» y estar cerca de los «pueblos».

d) Algunas de las consecuencias de la alta renta en La Plata

Por último, ¿quién paga esta renta tan alta que se observa en la horticultura platense? Si bien habría que demostrarlo con números (tarea extremadamente difícil para la horticultura en general y la llevada a cabo por horticultores de origen boliviano en particular), se entiende que no toda la renta es traspasada por el productor-arrendatario a la sociedad. Esto se explica, primero, porque los horticultores (como la mayoría de los productores agropecuarios) no son fijadores de precio, sino tomadores (independientemente de las diferentes estrategias utilizadas para apropiarse de diferentes porcentajes del valor generado); y segundo, porque no se encuentra en la posición de un capitalista típico o ideal, por cuanto si no obtiene la ganancia media de la economía destina su capital a otra actividad. Por ende son capaces de aceptar contratos de arrendamientos cuyo monto limite su beneficio a valores cercanos a los de subsistencia, no solo relegándolo de su ganancia, sino que también de su ingreso por el aporte de su mano de obra y la de su familia. Y por supuesto, desde esta lógica, con más razón existe el traspaso de parte de este costo a la mano de obra externa (contratada), llegando a remuneraciones y condiciones solamente aceptadas por los migrantes recientes de Bolivia (García, 2012). Por lo tanto, el mayor precio de arrendamiento de la tierra en La Plata sería posible no solo por la altísima inversión tecnológica, sino también por la fuerte explotación de la mano de obra (familiar y externa) (García, 2011c), así como por la acepta-

20 Diferente es la ganancia extraordinaria, coloquialmente denominada «pegada». Esta última hace referencia a los aumentos coyunturales y momentáneos de precios ocasionados por una fuerte retracción de la oferta, como consecuencia tanto de adversidades climáticas como bióticas. Una situación intermedia sería aquel caso en donde el aumento de precio se corresponda a un incremento de la demanda, consecuencia de una situación de expansión económica general.

ción de una menor tasa de ganancia por parte de los arrendatarios –principalmente de origen boliviano–.

Esta situación contribuye a explicar dos fenómenos de la horticultura platense reciente. Por un lado, este agente que posee un nivel de tecnología y productividad del trabajo que supera a la media, le suma una mayor explotación de la mano de obra y resignación de la ganancia, generando así un actor mucho más competitivo. Esta combinación sería otro factor que explica el auge platense de la horticultura (García, 2011a). Por otro lado, la continuidad de los arrendatarios bolivianos y su familia en el trabajo físico directo (y en la contracción del consumo), aun en su nuevo status de productor no solo es explicable dada su auto-representación de trabajadores. Ya Marx (2000, p. 810) sostenía que la renta expropia tanto salarios como ganancias, teniendo los pequeños arrendatarios que trabajar ellos mismos la tierra si quieren sobrevivir como productores.

e) *Prognosis de la horticultura platense*

Haciendo una prognosis, podría esperarse un desarrollo de la horticultura platense hacia una o una combinación de dos situaciones modelizadas:

- *Que los únicos productores arrendatarios sean familiares:* sucede que la renta es tan alta (de hecho, que insume la ganancia y tal vez hasta parte del salario) que impide el acceso a la tierra de las empresas capitalistas que exigen como mínimo la tasa de ganancia media. Por lo que la existencia de empresas capitalistas quedaría reducida a aquellos que sean propietarios de la tierra.

- *Que coexistan arrendatarios familiares y capitalistas con el mismo nivel de renta:* para ello los arrendatarios familiares también se apropian de la ganancia (es decir, que la renta es «normal»), o bien ocurre que las empresas capitalistas trabajan con una productividad superior (es decir, que pueden pagar la misma renta que para el productor familiar equivale a todo el plustrabajo; y, sin embargo, obtener igual una ganancia media).

REFERENCIAS

- Barsky, A. (2005). El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. *Scripta Nova*, IX(194), 1-16. Recuperado de http://www.posgradofadu.com.ar/archivos/biblio_doc/4.El_periurbano_productivo.pdf
- Benencia, R., Durand, P., Souza Casadinho, J., Feito, C., Margiotta, E. & Cattaneo, C. (1997). *Area Hortícola Bonaerense*. Buenos Aires: La Colmena.
- Benencia, R. (2006). Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos. En Grimson, A. (Comp.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Benencia, R. & Quaranta, G. (2005). Producción, trabajo y nacionalidad: configuraciones territoriales de la producción hortícola del Cinturón Verde Bonaerense. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* (23), 101-132.
- Benencia, R., Quaranta, G. & Souza Casadinho, J. (2009). *Cinturón hortícola de la ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Ferratto, J., Mondino, M., Grasso, R., Ortiz Mackinson, M., Longo, A. (2010). *Buenas prácticas agrícolas para la agricultura familiar. Cadena de las principales hortalizas de hojas verdes en Argentina*. Buenos Aires: FAO.
- García, M. (2008). Uso y acceso a la tierra en el marco del nuevo modelo productivo de la horticultura platense. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 29, 79-98.
- García, M. (2010). Inicios, consolidación y diferenciación de la horticultura platense. En Svetlitzia de Nemirovsky, A. (Coord.), *Globalización y agricultura periurbana en la Argentina. Escenarios, recorridos y problemas*. Buenos Aires: Editorial FLACSO.

- García, M. (2011a). Proceso de acumulación de capital en campesinos. El caso de los horticultores bolivianos de Buenos Aires (Argentina). *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 8(66), 47-70.
- García, M. (2011b). El cinturón hortícola platense: ahogándonos en un mar de plásticos. Un ensayo acerca de la tecnología, el ambiente y la política. *Revista Theomai*, 23, 35-53.
- García, M. (2011c). Fuerza de trabajo en la horticultura platense. Razones y consecuencias de su competitividad. En *10º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), Facultad de Ciencias Económicas (UBA).
- García, M. (2011d). La producción platense en el marco de su zona circundante (AHB). *Boletín Hortícola*, 16(47), 7-13.
- García, M. (2012). *Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos*. (Tesis inédita de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata). Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/18122>
- García, M. & Lemmi, S. (2011). Territorios pensados, territorios migrados. Una historia de la formación del territorio hortícola platense. *Revista Párrafos Geográficos*, 10(1), 245-274.
- Giménez, J., Hurtado, M., Cabral, M. & Da Silva, M. (1992). *Estudio de suelos del partido de La Plata, etapa I: sector oeste-noroeste*. Buenos Aires, Informe del Convenio Facultad de Ciencias Naturales y Museo-Consejo Federal de Inversiones.
- Gutman, P., Gutman, G. & Dascal, G. (1987). *El campo en la ciudad. La producción agrícola en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: CEUR.
- Hurtado, M., Giménez, J., Cabral, M., Martínez, O. & Da Silva, M. (2003). Consecuencias de los conflictos de uso de suelo en el partido de La Plata. En Pintos P. (Comp.), *Pensar La Plata. Políticas públicas, sociedad y territorio en la década de los noventa*. Buenos Aires: Ediciones al Margen.
- Le Gall, J. & García, M. (2010). Reestructuraciones de las periferias hortícolas de Buenos Aires y modelos espaciales ¿Un archipiélago verde? *EchoGeo* (11), 1-16.
- Marx, K. (2000). *El Capital*. Tomo III (8). 9ª edición. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Ministerio de Asuntos Agrarios, MAA (1988). *Censo Hortícola de Buenos Aires 1988*. La Plata: Ministerio de Asuntos Agrarios (PBA)-INDEC-Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.
- Ministerio de Asuntos Agrarios, MAA (1998). *Censo Hortícola de Buenos Aires 1998*. La Plata: Ministerio de Asuntos Agrarios (PBA)-INDEC-Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.
- Ministerio de Asuntos Agrarios, MAA (2006). *Censo HortiFlorícola de Buenos Aires 2005*. La Plata: Ministerio de Asuntos Agrarios y Ministerio de Economía de la Prov. de Buenos Aires.
- Propersi, P. (2006). Persistencia y cambio de las unidades de producción hortícola en el Cinturón Verde del Gran Rosario. *Revista Mundo Agrario*, 7(13), 1-13.
- Stavisky, A. (2010). Situación actual de la plasticultura en Argentina. En *XXXIII Congreso Argentino de Horticultura*. Rosario: Asociación Argentina de Horticultura (ASAHO).
- Torres, H. (2001). Cambios socio-territoriales en Buenos Aires durante la década de 1990. *Eure*, 27(80), 33-56.
- Vigliola, M. (2007). *Manual de horticultura*. 9ª edición. Buenos Aires: Hemisferio Sur.
- Viteri, M. L. (2011). *Análisis de la evolución productiva y comercial del tomate y lechuga en los últimos años*. Seminario realizado en el Instituto de Economía y Sociología Rural del INTA, Buenos Aires, 18 de abril.